

HOMENAJE

AL SEÑOR DOCTOR

Rodolfo Amando Philippi

EN SU CUMPLEAÑOS

1808-1898



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA, LITOGRAFIA I Encuadernacion BARCELONA

Moneda, entre Estado i San Antonio

—
1898

HOMENAJE

AL SEÑOR DOCTOR

Rodolfo Amando Philippi

EN SU CUMPLEAÑOS

1808-1898



SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA, LITOGRAFIA I ENCUADERNACION BARCELONA

Moneda, entre Estado i San Antonio

1898



Al Doctor PHILIPPI

SUS AMIGOS I COMPATRIOTAS DE CHILE

PROGRAMA

de la Fiesta que en su Honor tendrá lugar en la Universidad
el Domingo 11 de Setiembre de 1898

1.º—WAGNER, marcha de **Tannhäuser**, ejecutada por la banda militar que dirige el profesor Traversari.

2.º—Discurso del doctor don ADOLFO MURILLO.

El señor Ministro de Instrucción Pública presentará al señor Philippi un Álbum de firmas i una Medalla conmemorativa acuñada en su honor.

3.º—BORTNIANSKI, ¡**Gloria a Dios en las alturas!**, coro cantado por señoras, señoritas i caballeros alemanes, bajo la direccion del señor Harthan.

4.º—Discurso de don DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR.

5.º—KLEIN, **El Señor es mi Pastor**, coro cantado por señoras, señoritas i caballeros alemanes, bajo la direccion del señor Harthan.

6.º—Al **Dr. R. A. Philippi**, composicion en verso del doctor don CÁRLOS A. GUTIÉRREZ.

7.º—HARTHAN, marcha **Guardia Nacional**.

WAGNER, fantasía de **Rienzi**, ejecutadas por la banda militar.



Discurso del doctor don Adolfo Murillo

Señor Ministro:

Señoras i señores:

Fos discípulos, los amigos, los admiradores del doctor don Rodulfo A. Philippi; los que creemos que la ciencia no es una paradoja, que es ella la que debe trazar el camino del perfeccionamiento indefinido que ha de llevar a la humanidad a mejores destinos; los que sentimos vibrar en nuestros cerebros los anhelos del estudio por el gran escenario de la naturaleza; los que convencidos estamos de que el nuevo rumbo impreso a los estudios está en la lógica del desenvolvimiento intelectual; los que hemos sido testigos o comprendemos la vasta, la inmensa labor realizada por este sabio modesto i sencillo, nos reunimos hoi, la víspera del cumplimiento de sus dieziocho lustros, para tributarle el homenaje de nuestro respeto, de nuestro cariño i de nuestro reconocimiento; para decirle que la simiente por él arrojada

en su camino no ha quedado estéril, que su trabajo no ha sido infructuoso i que no dejará la ingratitud tras la huella de sus pasos.

Asóciense a esta manifestacion muchas altas autoridades del pais, el honorable señor Ministro de Instruccion Pública, que nos preside; las sociedades científicas que entre nosotros han prendido; los centros intelectuales de mas viva actividad; un escojido grupo de educadores de la juventud, los hombres que empujan la nave del progreso por medio de la instruccion, de la instruccion, que es luz inestinguible del entendimiento, fuego sagrado que anima al hombre i lo hace trepar por los escabrosos senderos que conducen a la gran montaña, al Sinaí de la ciencia.

Paréceme, tambien, que en este momento nos acompañan los manes ilustres de Egaña i de Montt, de Bello i de Amunátegui, de Gorbea i de Valdivia, de Moran i de Sazie, de Domeyko i de Bustillos, de Gay i de Molina, que nos prestan su concurso para dar mas solemne acentuacion al presente acto, sintiéndose felices al contemplar una jeneracion que sabe manifestarse agradecida i justa.

Gracias a todos ellos, gracias a todos vosotros que habeis querido compartir nuestro regocijo i hacer coro alrededor de este anciano que llega a los linderos de la vida cargado de honores i merecimientos.

Señores: la modestísima fiesta que en este momento celebramos, a la que da realce esta distinguida concurrencia, tiene su fundamento en que el viejo maestro que entre nosotros se sienta, a mas de haber guiado a varias jeneraciones con su enseñanza; a mas de una actividad intelectual que no podrá jamas ser superada; a mas de las múltiples labores que le han ocupado, del

impulso vigoroso impreso al estudio de la ciencia en jeneral; a mas de las condiciones de su carácter, fué él quien en Chile echó los cimientos verdaderos del estudio de las ciencias naturales propiamente dichas, i encarna i representa una época memorable en nuestra historia universitaria. De aquí porque ella tiene lugar en el salon de honor de esta *Alma mater* chilena, en cuyo seno se han dejado oír las enseñanzas de tantos sabios extranjeros que nos han honrado con su presencia; de esta madre fecunda i anhelosa que ha acogido con cariño de mujer a todo hombre ilustrado, a toda personalidad científica, sin preguntarle su procedencia, porque para ella la ciencia no ha tenido patria i ha buscado la verdad donde la ha divisado relucir. La Universidad de Chile es ecléctica i busca i acoge en su colmena a todos los trabajadores que tienen ideales de verdad i de progreso, a todas las intelectualidades que puedan hacerla subir un peldaño mas en la escala del saber.

Gorbea acababa de morir, pero sus discípulos Valdivia i Solar continuaban haciendo oír sus lecciones en los cursos de Matemáticas; Domeyko insinuaba a la juventud en los conocimientos de la jeología, de la mineralojía i en los de la química i física; Pissis recorría nuestro territorio, levantando planos, explorando sus cordilleras, sus hoyas hidrográficas i la composicion de sus terrenos; el aficionado i entusiasta Bustillos, despues de haber dictado sus lecciones de farmacia i de haber esbozado la botánica, se alejaba fatigado de las aulas esperando la aurora de mejores dias para sus estudios favoritos; Sazie i Padin presidian la Escuela de Medicina.

En esos momentos aparece Philippi en los umbrales de

esta Casa, precedido de fama europea, i comienza sus cursos de historia natural, señalando a la juventud nuevos horizontes, ensanchando sus conocimientos, abriéndole desconocidos senderos en el camino de la actividad intelectual i despertándole el amor por esta madre naturaleza que encierra tantos encantos, que abriga tantos misterios i que guarda tantas enseñanzas.

Su palabra es oída con respeto; sus lecciones, que se basan en el desenvolvimiento lógico de los fenómenos naturales i en la observacion estricta de los hechos, sin preocupaciones sectarias ni desviaciones del criterio positivamente científico, despierta los entendimientos i entusiasmo a la juventud.

Las bases de la educacion moderna estan aseguradas: los estudios preponderantes de la abstracta metafísica, del ergotismo escolástico, de la filosofía gramatical, de las lenguas muertas, de la literatura estrechada por el rigorismo de las formas, ceden el paso al de los que nos suministran los conocimientos positivos. La Química, la Física i la Historia Natural estan incorporadas a nuestra enseñanza i las ciencias propiamente dichas constituyen el mas amplio campo de cultivo en nuestra Universidad; la biología se ha impuesto. Ni la mas insignificante de nuestras escuelas deja de poseer cuadros de Historia Natural!

¡Honor a esos preclaros precursores de nuestro progreso intelectual i científico.

Conjuntamente con sus cátedras, Philippi se hace cargo de la direccion del embrionario Museo de Historia Natural.

Desde entónces el maestro no descansa; estudia nues-

tra flora i nuestra fauna, redacta numerosas memorias, escribe libros, fatiga nuestra prensa, llena las revistas extranjeras de descripciones de plantas i especies zoológicas nuevas i hace conocer a Chile en el extranjero; confecciona herbarios, recoje animales, peces, insectos; acumula muestras de minerales, de antigüedades de toda especie; entra en canje con los establecimientos del mismo jénero i de ese modo llega a hacer de nuestro Museo un establecimiento digno de ser visitado. Mas adelante, explora el desierto de Atacama, estudia su composicion jeológica i nos da a conocer sus recursos i sus riquezas.

Mis brazos no tendrian fuerzas bastantes para sostener los manuscritos de sus obras; i mi lengua se secaria pronto si pretendiera enumerar los títulos de sus múltiples trabajos i de las distinciones obtenidas. Su nombre i su fama han atravesado las montañas i los mares: se puede decir que no hai pais del mundo en que no sea conocido.

Ha sido siempre el primero de nuestros estudiantes i el mas incansable de nuestros trabajadores. Los años le han respetado; no han cansado su cerebro ni debilitado sus potencias. La luz que principia a faltar a sus ojos, apénas si ha podido darle un escaso i forzado descanso.

Ese es el hombre, ese el maestro, ese el sabio a quien festejamos hoi sus discípulos, sus amigos i sus admiradores, deseándole dias de paz bíblica i de hermosos recuerdos.

Dr. Philippi: habeis llegado a la cima de la montaña de la vida i desde ahí podeis contemplar las atareadas faenas de una jóven i laboriosa nacionalidad que edifica los cimientos de su progreso sobre el verbo de la ciencia

i su bien probado patriotismo. Desde ahí podeis divisar a vuestros discípulos hechos leñones, porque mas feliz que los patriarcas elejidos del Antiguo Testamento os ha sido dado columbrar cómo vuestros hijos comienzan a ser tan numerosos como las estrellas del cielo i cómo principian a emitir las irradiaciones luminosas del pensamiento. Desde ahí podeis divisar a un pueblo agradecido que, amante de la verdad, os hace justicia, os ofrenda su cariño, i el cual sabrá honrar siempre vuestra memoria con el afecto de gratitud a que os habeis hecho acreedor por vuestros importantes servicios a la ciencia i a la patria.





A don Rodolfo A. Philippi

En el Nonajésimo Aniversario de su Natalicio

POR qué con goce tanto i noble celo
os congregais aquí? La Patria acaso
a defender su jeneroso suelo
i combatir por su bandera os llama?
¿Acaso en lid reñida
nuevos laureles conquistó a su estrella
del héroe la espada bendecida?
¿O, escalando de súbito la cumbre
ya aparece del mundo en el proscenio
entre vivos relámpagos de lumbré
en alado corcel, moderno jénio
que, augusto precursor de otras edades
viene a cantarnos con sublime lira
el triunfo de las santas libertades,
la muerte del error i la mentira?

No es el triunfo de efímero momento
lo que celebra aquí solemne coro;
no de la guerra el despertar sangriento
anuncia el eco del clarín sonoro;
ni, acallando el rumor que ya se escucha,
de su poder i su misión ufano,
llega a anunciarnos gigantesca lucha
del porvenir el genio soberano.

Mas alto triunfador aquí se muestra.
Mirad! es un anciano,
mas brilla aun en su pupila ardiente
la viva luz que iluminó lo arcano
i por do quiera difundió su mente;
mas brilla aun en su segura diestra
la pluma, la áurea espada
que luchó por altísimos ideales,
mostrando siempre a la lección amada
de la verdad las sendas inmortales.
Mirad! es un anciano, mas aun brilla
en su ancha frente que revela al sabio
el verbo augusto de su fé sencilla,
i su severo labio
modula aun ante el fulgor intenso
de la alma creación, la nota pura
que como nube de aromado incienso
radiante de esplendor sube a la altura!

¡Oh grande, oh inmortal Naturaleza
tú fuiste su pasión!

A las corolas
a los verdes capullos, a los blancos

lirios de la pradera, a la guirnalda
de luz primaveral, a las silvestres
flores, adorno de la abrupta falda,
al bosque estremecido por el viento
a todas las terrestres
armonías sublimes, a las olas
con sus penachos albos como armiño,
a la elegante, solitaria palma
al roble corpulento:
a todos puso un alma i de su alma
a todos abrazó con el cariño.

¡Salve insondable amor, alma del mundo!
A tu poder cediendo que avasalla
su regazo dejó, cruzó el profundo
abismo, la ancha valla,
para buscar en suelo americano
bajo el puro dosel de un azul cielo
espacios a su esfuerzo soberano,
i labores, i triunfos a su anhelo.

En las selvas feraces, en la entraña
de la fecunda tierra, en el sendero
sin luz de la montaña,
en las lejanas cumbres luminosas;
en donde quiera varonil viajero
de su planta dejó la viva huella,
obediente a esa voz desconocida
que aun le impulsa en su tenaz querella
por hallar en el fondo de las cosas
los hilos del misterio de la vida.

La dulce paz, el bienestar tranquilo
a la par de las flores que le aroman
llenar su hogar, i en tan feliz asilo
nunca el orgullo, ni la envidia asoman.
De su labor en el esfuerzo rudo
la fé le alienta, la pasión le anima
hasta llegar de pié con el escudo
a la mas alta i empinada cima.
Noble soldado de la edad moderna
fundido en bronce de la edad antigua,
en el lidiar de la batalla eterna
no siente el odio, ni doblez ambigua
las energías de su vuelo abate,
i solo muestra en su virtud austera
como timbre de honor i de pujanza,
el tener en su vida de combate
el Estudio por única bandera,
por único palenque la Enseñanza.
Hoi con augusta majestad la ciencia
le ciñe su mas fúlgida corona,
i victoria alcanzada sin violencia
mas excelso renombre galardona.

Adalid esforzado del progreso,
que, entre aplausos, i vótores, i asombros
al sacro templo de tu culto vienes,
alta la faz, sin inclinar tus hombros
ni de tus años al porfiado peso,
ni al peso de la gloria que sostienes;
sabio maestro, gran naturalista
noble campeón del intelecto humano,
tú solo puedes al tender la vista

contemplar con el goce del artista
los bienes mil que prodigó tu mano;
tú solo puedes al caer la tarde
de una vida a la ciencia consagrada,
volver los ojos a tu alegre aurora
i contemplar sin una accion cobarde,
sin una sola huella ensangrentada
de tu paso la senda bienhechora.

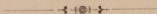
Tu patria de adopcion, la patria mia
que besa el mar i que atalaya el Andes,
la tierra que a la voz de tu conjuro
naturaleza vírjen te ofrecia,
entre sus glorias i sus fastos grandes
dirá el esfuerzo, la labor del hombre
i, orlado de laurel, en mármol puro
cincelará tu venerado nombre.

¡Quiera Dios otorgar a tus virtudes
brillante premio, prolongada vida!
¡Que del invierno pasen los aludes
sin tocar tu cabeza encanecida!
¡Que otra vez puedan resonar los bronces
que anuncien tu llegada a este santuario,
i dispensarme quiera la Fortuna
el alto honor de saludar entónces
desde esta grande, altísima tribuna,
entre cantos de paz, tu centenario.

¡Maestro, adios! Al regresar al nido
que embalsaman tiernísimas tus flores
i tu hogar con su blanca lumbre baña,

recuerda con la fé del elejido
que con todos sus íntimos amores
el corazon de un pueblo te acompaña.

CÁRLOS A. GUTIÉRREZ





Discurso de don Domingo Amunátegui Solar

Decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes

Dos relevantes virtudes distinguen al venerable anciano cuyo natalicio celebramos: su profundo amor a la ciencia i un escepcional desinterés.

El, que tendría derecho a habitar en un palacio, vive, satisfecho de su suerte, rodeado por su familia, en una sencilla casa de madera.

A las pompas de la sociedad ha preferido la quietud de ese hogar modesto.

Philippi es un sabio por la estension de sus conocimientos i un filósofo por la frugalidad de su vida.

A su puerta van a golpear todos los chilenos instruidos i todos los extranjeros que visitan nuestro territorio con propósito científico.

Uno de sus amigos se llamó Luis Agassiz i otro de ellos Ignacio Domeyko: dos estrellas del mundo intelectual.

El inventario de los bienes de fortuna de don Rodolfo

Amando Philippi cabe en pocas líneas; pero los títulos de sus obras ocupan numerosas páginas.

Aunque recibió en Alemania diploma de médico, su vocación le arrastró a los estudios de historia natural. Cuando llegó a Chile, este país no había sido explorado sino por dos o tres sabios. Con paciencia de benedictino, Philippi se ha ocupado durante medio siglo en clasificar las producciones de nuestra flora i las especies de nuestra fauna, desde la corpulenta palmera hasta el helecho de Juan Fernández, i desde las conchas de la época secundaria hasta el huemul.

Los zoólogos i botánicos del porvenir encontrarán su huella luminosa en las sendas de estos valles que habitamos i en los árboles de los bosques vírgenes del sur.

En las descripciones científicas de Philippi se encierra tal arte literario que parecen presentar a la vista el objeto descrito.

La naturaleza le dotó con prodijiosas facultades de observador, i por muchos años ha tenido un verdadero microscopio en cada ojo.

La mayoría de los individuos que residen en las grandes ciudades del viejo mundo han oído o leído muy pocas veces la palabra Chile; pero los naturalistas de esas mismas ciudades saben qué plantas crecen en nuestro suelo, qué animales huellan nuestros campos, qué fósiles oculta el seno de esta tierra. ¡Gracias a los libros i a las comunicaciones de Philippi!

Su obra predilecta ha sido el Museo. El gobierno de don Manuel Montt le nombró director cuando el establecimiento se reducía a un centenar de muestras de historia natural, i Philippi, merced a su infatigable laboriosi-

dad, ha formado un gran Museo chileno, que honra a la América del Sur.

En este monumento, mas sólido que el bronce, se halla grabado el nombre de Philippi con caracteres indelebles.

Las valiosas colecciones que él ha reunido componen otras tantas páginas de un libro jigantesco, que, bajo la figura de una momia, de un ave, de un arbusto, de una piedra, descubren los misterios de la vida i confirman las verdades de la ciencia.

Philippi ha enseñado durante varias décadas en la Universidad i en el Instituto Nacional; pero la cátedra que ocupará siempre está en el Museo, donde sus lecciones serán aprovechadas por innumerables discípulos.

Raros son los sabios que, como él, han tenido la dicha de realizar sus principales proyectos científicos, i mas raros aun aquéllos que, tambien como él, han podido comprobar por sí mismos que su labor es fecunda, que dejan hijos i alumnos capaces de continuar sus trabajos, i que poseen, en recompensa de abnegados servicios, la gratitud de un pueblo entero.

Don Ignacio Domeyko, inseparable compañero de Philippi, emprendió en sus últimos años un penoso viaje con el objeto de volver a ver el suelo natal.

La heroica Polonia ya no existia sino en la memoria de los hombres; pero Domeyko deseaba, ántes de morir, arrodillarse allí donde habian trascurrido los dias de su infancia i juventud.

El ilustre químico sentia por su desgraciada patria un amor infinito. Al regresar a Chile, trajo consigo unos cuantos puñados de tierra del lugar de su nacimiento, —¡todo lo que para él quedaba de Polonia!—i en su última enfermedad ordenó que esa tierra fuera deposi-

tada en el ataud, para que su cabeza descansara siempre sobre tierra polaca. ¡Sublime delirio del patriotismo!

Mas feliz que Domeyko, Philippi no necesita guardar como recuerdo unos cuantos puñados de esa tierra de Brandeburgo en la cual vió por primera vez la luz, hace noventa años.

¡Nó!

Las glorias de Alemania resuenan en nuestros montes con los ecos del aire i en nuestras playas con las olas del mar.
